

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

Nuestras pequeñas ideas

No quisiéramos recordar cosas tristes, tratando una vez más del abandono en que estuvimos durante treinta años que *gozamos* el cacicato pidalino. Era en los felices tiempos de los primates de la dinastía hereditaria, cuando ellos imponían alcaldes forasteros y llegaban aquí, convenientemente facturados y con el marchamo delator de la manufactura conservadora, aquellos admirables jueces «de encarga» y aquellos diputados obesos que nada trajeron a Castropol, pero que, por lo menos llevaban de aquí el buen recuerdo de unos famosos ágapes en los que desfilaban ante sus ojos para caer en sus estómagos la variadísima fauna de nuestros ríos y nuestros montes. Era entonces cuando en un solo día del mes de Diciembre se firmaban en la casa consistorial las actas de las sesiones municipales de todo el año, que no se habían efectuado; cuando los de «la cuerda» no pagaban el impuesto de Consumos, porque los rebeldes de entonces eran tan amables que pagaban por todos; cuando el Conde de Toreno, de feliz memoria y felicísimo estómago, era diputado por el voto «unánime» del cacique y se cantaban los laudes del obeso prohombre en el salón de Apolinar, mientras era recreo del olfato el tufillo suculento de un pastel de *aguiyolos* y regodeo de la vista la carne rosada de los salmones nadando en lagos de salsa mayonesa entre arrecifes de hojas de lechuga. Dichosos tiempos y feliz edad en que el agua de las fuentes se iba por donde Dios quería, y desaparecían los caminos entre lodazales y había alumbrado en las calles cuando no había luna y el Ayunta-

miento creía que era el colmo de la buena administración echar la totalidad de los impuestos sobre los que creía adversarios o poco afectos a su política y los concejales pensaban que era el desideratum del cumplimiento de los deberes cívicos asistir a la procesión del Corpus y dar de los fondos municipales cuatrocientos reales para la fiesta de Santiago. Los que recordamos esa época feliz, en las postrimerías del siglo XIX, comentábamos estas amenas nimiedades en los bancos del paseo, unos indignados y los más risueños. Nuestro espíritu ciudadano, si lo teníamos, estaba bien dormido y maldito si nadie en serio paraba mientes más de un cuarto de hora en tales regímenes de campanario. Un día el nunca bien ponderado Lorienté dió su famoso grito de rebelión y tras mil vicisitudes nos vemos hoy en un régimen distinto: nuestro Ayuntamiento, en la pequeñez de sus recursos, puede ser modelo de buena administración, de espíritu justo y equitativo en el reparto de impuestos, ha mejorado puentes y caminos, ha acometido mejoras que están a la vista de los que quieren ver, y de nuestro representante en Cortes no habrá nadie que no se enorgullezca, pues sobre el distrito ha derramado con prodigalidad grandes cantidades del Tesoro, por las que contamos hoy con obras en las que no podíamos soñar diez años antes.

Una de ellas, muy importante, está muy próxima a su terminación y en proyecto hay otras de conveniencia indudable. A este propósito hemos de decir dos palabras para terminar. Es muy corriente oír cuando se trata de una mejora de carácter público, como la instalación del teléfono, que es innecesario en un pueblo pequeño y por añadidura sin carácter comercial ni industrial, pues nada hay que decir a na-

die; si es una carretera y se trata de la conveniencia de que tenga ocho metros en vez de seis, que los seis bastan, pues nunca se han de encontrar en ella dos camiones y para que se crucen al paso una burra cargada de *pinas* y una pescantina con una vacía de *fanecas*, los seis metros sobran; si hay alguien que tenga la iniciativa de abrir una calle a través de unos huertos, porque los huertos ganarán y habrá una calle más que acortará distancias, aparece enseguida el terrible hombre práctico que objeta:—¿Y para qué queremos una calle, si los huertos dan berzas y convertidos en solares no producirán nada, porque aquí nadie edifica, porque aquí no viene nadie y los jornales, además, están muy caros?

Verdaderamente, oyendo esto, es cosa de echarse a morir; a nadie se le ocurre que el teléfono puede prestar buenos servicios en una aldea; que por cualquier azar, ya que no sea por la voluntad de sus vecinos, puede la nueva carretera un día ser insuficiente para el tráfico; que el pueblo no crece hoy..... porque no puede ser, pero que una de las razones de que se halle en un desesperante estancamiento es que no hay un solar donde una persona edifique una casa para su comodidad, que apenas hay una casa de alquiler y, sin embargo el precio de ellas alcanza proporciones que no se comprenden.

Todo ello es fruto de una pequeñez de espíritu aterradora; así no crecerá el pueblo, es claro; así seremos siempre los que somos, menos de los que somos, y los pocos que seamos no nos ocuparemos de cosas de más trascendencia que de si Doña Fulana no encuentra criadas que la sirvan o si D.^a Mengana mandó al tinte un abrigo del año pasado.

Para pensar y sentir así, no merecía la pena haber luchado diez años, animados en la pelea por un espíritu que no tenía nada de pequeño. Esta pequeñez aparece ahora en la paz. ¿No sería mejor que luchásemos siempre? Cuando luchamos somos menos aldeanos.



LA SILLA DE FELIPE II

Nuestra primera visita al Escorial, hecha recientemente, nos ha movido a la relectura de un libro del poco celebrado hispanista inglés Leonardo Williams, C. de la Real Academia Española, libro, más que libro, blanco cofrecillo para guardar recuerdos ideales, al que los periódicos ingleses dispensaron muy favorable acogida. Dice de él «Leeds Mercury»: *Sus páginas que hablan de Toledo y Madrid en tiempo de los Hapsburgos y de los primeros Borbones, son sutiles y verídicos recuerdos, escritos con la precisa mezcla de exacta descripción y delicado humorismo que fija tanto la atención y contribuye a inmortalizar la obra literaria.*

El libro de referencia, que trata también del Escorial, se titula «Castilla.» Fué publicado en 1904. A fuer de veraces, diremos que lo que queda dicho, más que el fútil objeto de indicar la procedencia de los datos que vamos a exponer, tiene el de consagrar un modesto recuerdo al entusiasta hispanista, en cuya pluma ha tenido la tierra de don Quijote brillantes loanzas...

Volviendo al Escorial. Hoy es un pueblo bastante grande; hace aproximadamente tres siglos y medio era un desierto; sólo tenía dos miserables chozas construídas con estacas. Las habitaban unos pastores. Tenía también, como única virtud, unas aguas famosas que nacían en los manantiales de Blasco Sancho y Matalasfuentes. Parece ser que en la Sierra de Magalón, en tiempos remotos, había una mina de la que se desprendieron algunas piritas de hierro o *escorias* que rodaron hasta las chozas, acabando por darles el nombre de El Escorial.

Al decir de los historiadores corría el año de 1559. Y fué entonces cuando Felipe II tuvo la inspiración de dejar sobre el mundo una maravilla más. Tanto es así que, una mañana de noviembre de la citada fecha, obedeciendo sus órdenes y para ver si convenía a sus propósitos, Pedro de Hoyo, secretario de S. M.; Juan Bautista de Toledo, hombre de literatura y ciencia; Juan de Huete y Juan de Colmenar, frailes, y Gutiérrez de León, prior del convento de San Jerónimo de Madrid, visitaron el sitio en que poco después había de asentarse el Monasterio del Escorial, que si al presente es aborrecido por jóvenes allí encerrados para cursar Bachillerato y Leyes, por supuesto injustamente, lo fué más aun por el pueblo que vió alzarse su mole, por considerar que ¿cómo podía agrandar al Todopoderoso tan desmedido gasto de dinero arrancado a los pueblos hambrientos?...

¿Quién fué el arquitecto del Escorial? Dice el curioso y admirable escritor inglés: *Juan de Herrera, aunque no el primero, ni el único, sí el principal arquitecto del Escorial, fué un digno español que bien merece una breve noticia biográfica. Perteneció a una familia noble y nació, se cree, en 1530, en Mobellán, Asturias. Por Ceán Bermúdez se sabe que estudió literas y humaniores y filosofía en Valladolid; que acompañó a D. Felipe en su visita al Emperador Carlos, en Flandes; que hasta el 1377 su sueldo eran 250 ducados, siéndole aumentado luego a 800, con más alojamiento y asistencia médica, debido a su iniciativa de labrar en las mismas canteras la piedra destinada para la iglesia del Escorial, pues de no haber sido esto hecho así, Llaguno afirma que se hubiesen necesitado veinte años para llevar a cabo una labor que se realizó en menos de seis.*

También comenta nuestro inglés la historia del duende del Escorial. Dice que empezó a susurrarse que alguien había visto un misterioso perro negro que de noche subía y bajaba por los andamios, saltando

de tabla en tabla y lanzando una serie de gritos teúrgicos... Y que poco a poco el rumor se fué extendiendo, hasta que el perro negro de San Lorenzo llegó a infundir el más absurdo terror pánico en aquellas gentes. Testigos hubo que declararon que cuando la luna adelantaba iluminando los bordes de una nube larga, le habían visto delinear claramente en el cielo...

Pero una noche, los frailes, estando cantando maitines—dice el humorista británico—fueron distraídos por caninos aullidos y lamentaciones, que procedían de una pared cercana: y tanto perduró la causa de la distracción, que dos de los monjes se dirigieron al lugar *fons et origo* de los ruidos: y allí descubrieron y apresaron un infeliz sabueso negro, flaco como un alambre y manso como un cordero, perteneciente al Marqués de las Navas, cuya ausencia plañía...

De lo que no se ocupa Mr. Willams es de la silla de Felipe II, enclavada en la más alta cumbre de la Sierra, desde la que él presenciaba la edificación del Monasterio. Verdaderamente, por resultar ya demasiado extenso este artículo, nosotros tampoco le dedicaremos ni una palabra más. Lo único que podemos hacer es subir hasta ella y tomar asiento, que se debe estar divinamente en la silla de un rey. Y más en ésta que tiene en su redor el grandioso panorama de Castilla, la tierra poblada de altos recuerdos, la vieja raíz incansable en brotar flores de gloria... Sentémonos, pues, en la regia silla que tiene también a su frente una de las maravillas del mundo, y que, dada su altura, parece han querido ponerla a la puerta del cielo...

PEDRO G. ARIAS.

Madrid, Enero de 1923.

¡BUEN BOCADO!

Gallos se habían visto en el corral, alborotadores e inquietos como una partida de revolucionarios, y atentos con las gallinas como entre damas el más cumplido caballero; pero aquél.... Por no servir para nada, ni cantar sabía; jamás se le viera abrir el pico y lanzar al aire... siquiera un mediano *quiquiriquí*. Montado sobre unas piernas altas y delgadas como las de la cigüeña, y torcidas hacia dentro, no sabemos si por debilidad, que aspecto no tenía de gran robustez, o si por excesiva longitud, paseaba su cuerpo blanco de la mañana a la noche entre las coles del huerto, picoteándoles las hojas, y aún las del cogollo que reservaba el ama para la olla, y atrapando las arañas que en ellas formaban su tela y los gusanos de todas clases y colores, flacos y rollizos, que caminaban o se dormían sobre su limbo. Apenas se le veía bajar el pico al suelo para coger los que a flor de él bullían entre la tierra; era mucha la elevación que tenía que salvar, pues como las montañas gigantescas mantenía su cresta en la región de las nieves perpetuas. Así andaba él de grueso y bien tratado; parecía un hidalgo sin hacienda, manteniéndose de la memoria de sus pergaminos, y hasta su plumaje, que como indicamos era blanco y gozaba de la frescura de la juventud, no tenía aquellas galas y afelpados que hacen tan vistosos a los de su especie y de que tanto ellos se ufanan y pavonean en las gallardías de galanteo con las señoras gallinas.

Al decir que su plumaje gozaba de la frescura de la juventud, hemos afirmado que no era viejo, y en efecto, su

edad no se había adornado todavía de las arrogancias y donosuras del gallo. De ahí que mirase con indiferencia a las gallinas, y hasta que no las mirase, sin perdonar a las que aun no habían hecho la primera postura, o se andaban acostumbando por novicias a sus dolores, debido a lo cual, aunque procuraban disimularlo, le odiaban a muerte; y más las viejas, que lo achacaban a su vestimenta, caída de color y andrajosa como la del pobre por la escasez de las plumas. Conducta semejante, le acarrea murmuraciones a docenas, y era curioso pararse al pié del corro que para vengarse de su ineducación y falta absoluta de caballerosidad formaban a menudo las gallinas.

—¡Ahí val!—decía una—Parece a D. Quijote de la Mancha; alto y escuálido como aquella triste figura.

—¡Qué D. Quijote!—observaba otra—Aquel siquiera era un valiente, que ese...

—Un don patas. ¿Veis en él otra cosa?—agregaba cualquiera.

—Y hasta torcidas—saltaba la que se creía en turno—porque ni la gracia de que fuesen derechas le quiso dar siquiera Dios.—¡Eh; qué guapo mozo! Derecho al pié de la col, con el pescuezo estirado, picoteándole el borde rizado a la hoja más alta. ¡Y aún le sobra cuello! ¡Que no le haya dado por la astronomía, y hubiera estudiado los astros sin telescopio, con el pico clavado en su misma luz!

—¡Echa pescuezo!—exclamaba la quinta—Lo que es ese es un *sosaina*, más insípido que el agua de lluvia. Dejando a un lado la educación, que ninguna de nosotras le ha oído darnos en lo que tiene de vida los buenos días ni las buenas tardes, ¿cual, al paso por su lado, le vió estirar una pata, y tender sobre ella el ala, y sacudir después aquella con energía en ese requiebro tan distinguido y afectuoso, el más expresivo de nuestra aristocrática sociedad de corral?

—Eso se llama hacer la rosca; pues yo jamás le merecí semejante lisonja—respondió la más vieja, al mismo tiempo que escarbaba el pico con una de las uñas.

—Ni yo tampoco—agregó con resentimiento la que le seguía en edad.

—No hay que extrañarlo—advirtió una polla—Ustedes ya...

—¿Qué? ¿qué? ¿qué?—le interrumpió la decana, posando en el suelo la pata con que escarbaba el pico—¿Iba a decir V. que somos viejas? ¡Sáquese de delante, mocosuela; salida del huevo aún ayer! Las nuevas por nuevas y las viejas por viejas, no hay hembra de especie animal, y de las mujeres no digamos nada, que no sea blanda y agradecida al piropo aunque deje atrás en años al mismísimo Matusalén. ¡Cuando tú, ganápira, hayas puesto los huevos que yo...!

—Así es—exclamaron todas las antañonas—; desplumemos a esa atrevidilla.

—¡Cálmense!—suplicó una de mediana edad—Perdonemos irreflexiones, y escúchenme; a ese paja larga le están preparando el guiso.

—Retuérzanle el pescuezo sin demora—prorrumpieron todas a una.

—Digo esto—continuó la sabihonda—porque mis observaciones no fallan. El ama, desde hace unas semanas, le llena el buche de granos de maíz como pulgares; las pequeñas también por su parte le regalan el pico, y el amo, retorciéndose los bigotes, se queda a menudo mirándolo con complacencia, y no me negaréis que bajo de aquellas plumas engordan las carnes, y el cuerpo se redondea, desapareciendo aquellas angulosidades y esquinazos que lo asemejaban a un don hambres. Para mí, es una resolución de familia y cualquiera día estirará la pata.

—Caaaaa... caracacacaaaa... caaaa...—a manera de carcajada de satisfacción, prorrumpieron todas en un cacareo insoportable.

La profetisa no se equivocó. Uua mañana, temprano to-

avía, atraparon al pollo unas manos femeninas; el infeliz no se asustó; supuso que era para tomarlo al peso, como ya se hiciera más de dos veces aquellos días con su juvenil persona, pero, ¡buen peso le dé Dios!, sintió que le retorcian el pescuezo, que una nube de sangre le eclipsaba la vista, y no supo más de sí.

La gallina de la predicción reunió por la tarde a sus compañeras y les dijo:

—Aquello ya fué. No le volveréis a ver más picando las hojas de las coles.

—¡Alabado sea Dios!—exclamaron disimulando el gozo, que en los casos de muerte no sienta bien la alegría.

—Anochecido, y llegada la hora de la cena, la familia, en el comedor y sentada a la mesa, esperaba algo con solemne expectación. Procedente de la cocina, apareció en la puerta el ama, radiante el rostro de satisfacción; portaba en las manos una gran fuente, ocupando la cual yacía un cadáver, que no asustaba por la ausencia de la vida, antes atraía el contento a los semblantes: era el pollo, rollizo, dorado, humeante, rodeado de patatas, no menos doradas y humeantes que él. El amo, después de bañarlo en una sonrisa, le aplicó el trinchante, lo tronzó, lo probó, y exclamó, mirando a su costilla:

—¡Buen bocado!

Los demás imitaron al cabeza de familia, y dando pruebas de un apetito excelente, hincaban los dientes sin piedad en las carnes del implume, y celebraban de esta suerte el hecho más espiritual que conoció el hombre: el nacimiento de Jesús.

Era Nochebuena.

SOVIETRA.

AVISO

Por noticias recibidas de América, sabemos que muchos de nuestros paisanos residentes en aquellas apartadas tierras desean contribuir con su óbolo al sostenimiento de la Biblioteca Popular Circulante establecida en esta villa, pero se encuentran embarazados en sus nobles deseos porque desconocen donde han de entregarlo y hasta la dirección para efectuar el giro, Honran en extremo tan nobles sentimientos hacia el pedazo de suelo nativo a los queridos paisanos que los experimentan; comprendieron en su ruda lucha por la existencia que se gana más fácilmente el pan, y en mayor grado, y con una distinción social a que no pueden aspirar los otros, quien ilustró su entendimiento con luces de saber y adquirió delicado gusto literario con la lectura de producciones donde vertieron sus galas de lenguaje las plumas de nuestros escritores más afamados. Porque no se compone esta Biblioteca de obras literarias de baja estofa, donde la impudicia se reboza con los atavíos baratos de la chocarrería vulgar; presidieron su creación designios más levantados que los de atraer a los labios la carcajada soez y el dicho procaz o iluminar el semblante con el reflejo de degradantes pasiones; como se tendía a construir y a edificar, se procuró en todo la distinción de la vida, y al lado las obras de pura amenidad debidas a las principales plumas, están los libros de estudio en que el labrador, el ebanista, el marinero, etc., pueden conocer mejor su

profesión y obtener otras nociones de innegable utilidad en la existencia.

Para que no se malogren los deseos de los queridos conterráneos que desean contribuir al progreso de la Biblioteca, les indicamos a continuación el punto y persona a que pueden entregar sus donativos, sin necesidad de hacer gastos de giros:

Buenos Aires: D. Norberto García Soubelet y don Fernando F. Piñeirúa, Leandro N. Alén, 160.

Mendoza: D. Enrique Rogina Monteavaro, Avenida España, 1554.

Rosario de Santa Fe: D. Manuel Fernández, Almacén Ibérico, Sarmiento y San Lorenzo.

Chile: D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio.—Zapiga.

Uruguay: D. José Suárez del Canedo, Casilla postal, núm. 393.—Montevideo.

El Patronato.

El seguro obligatorio de vejez INTERESA A LOS TRABAJADORES

La Inspección regional del retiro obrero obligatorio en Asturias, nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

Se recuerda a los trabajadores el derecho que tienen todos los comprendidos entre los dieciseis y los setenta y cinco años de estar inscriptos con un número de orden en el padrón del régimen obligatorio del retiro obrero.

Desde 24 de julio de 1921 rige en España, y es obligatorio el cumplimiento de esta ley, y los patronos todos, sea cualquiera la naturaleza del trabajo a que se dedican, deben tener asegurados a sus obreros cuyos jornales o sueldos no excedan al año de 4.000 pesetas, y pagar por cada uno la cuota de diez céntimos por día de trabajo, incluyendo los festivos, o bien tres pesetas mensuales, para, con la aportación del Estado, constituir el capital que luego se transforma en pensión vitalicia para la vejez.

Por cada día de trabajo que el patrono, por egoísmo o por indiferencia deje de pagar, pierde el obrero la cuota del Estado y la parte de pensión correspondiente, que, por cada cuota de diez céntimos que no se le abone a la Caja aseguradora puede ser de cinco a ocho céntimos, según la edad de afiliación del obrero.

Los resultados lamentabilísimos de esta falta de sentido en el cumplimiento de sus deberes, en los patronos, y de mejoramiento de la vida, en los obreros que no se preocupen de su ancianidad, los hallarán estos al llegar a la edad de retiro, pues pudiendo cobrar un tipo medio de pensión percibirán diez, veinte o treinta céntimos diarios menos, que en la vejez representan una rebaja mensual considerable.

El asegurado puede mediante el pago de una peseta al mes aumentar el mínimum de la peseta diaria de pensión para la edad de retiro, sesenta y cinco años, anticiparla para la edad de sesenta o cincuenta y cinco, o constituir un capital herencia para la familia si fallece antes del disfrute de la pensión, y además de todo esto si el asegurado no excede de los 50 años de edad al solicitar esta mejora adquiere el derecho a la pensión inmediata de invalidez prematura si quedara inutil para el trabajo, cualquiera que sea la causa y la edad en que pudiera ocurrir este caso desgraciado.

Para que las sociedades obreras, llamadas en primer lugar a obtener de los patronos el cumplimiento de la ley del retiro obrero, y los trabajadores todos, conozcan los derechos relativos a la legislación acerca del mismo, y para los que aún no han sido inscritos por los patronos o estos descuidan el pago de las cuotas correspondientes, se les advierte que pueden dirigirse en Oviedo (calle del Marqués de Santa Cruz, n.º 11, entresuelo) a la Inspección regional del Retiro Obrero Obligatorio o al Director de la Caja Asturiana de Previsión Social. Y en Gijón (Cifuentes 2 y 4, 2.º derecha) a D. Mariano Alvarez González, Subinspector.



NUEVA CANCIÓN DEL MAR

¡Oh, mar!

Eres mi amigo: amo tus horizontes
y me haces soñar
con el riesgo de una aventura polar.

¡Oh, mar!

Ya no quiero ir a América; es pequeña
la ruta. Y el azar
me empuja suavemente a esotro navegar.

¡Oh, mar!

Mis abuelos marinos no tenían
este hondo anhelar
ni esta virtud suprema da andar y no llegar.

Iban por los caminos de los descubridores
—los caminos azules que enseñaba el sextante—;
cargaban sus veleros de los frutos mejores
y volvían teñidos de la luna de Atlante.

Te olvidaban después por sus casas del puerto
y quizá te tenían un poco de rencor,
por haberles privado de las gracias del huerto,
de la vida tranquila y del pequeño amor...

¡Oh, mar!

En ti vive mi alma prisionera.
El tuyo es mi cantar.
Aunque pasen los años no te podré olvidar.

¡Oh, mar!

Mi corazón se muere de tanto navegar...

JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ.

LONXE D' AQUÍ

Para mi queridísimo amigo D. Vicente
Loriente Acevedo, afectuosamente.

¡Lónxe, muy lonxe d' aquí,
donde ye chaman Habana,
teño el meu fiyo querido,
teño al meu Pedro del alma!
Veint' anos ha que se foi,
empuxado por' a idea
de xuntar alí unhos cuartos,
y volver lougo pr' aldea.

Deixou con pen' a sua madre,
con dolor deixou al pueblo;
¡quira Dios que vexa axina
realizados os sous sueños!

Desd' el dia en que marchou,
todos os meses m' escribe,
y na sua última carta,
entr' outras cousas, me dice:

«Madre querida del alma,
sigo con fé trabayando,
y s' as cousas non se torcen,
farei axin' al sou lado.

Non desespere, non, madre;
non perda, non, a esperanza,
que, co' a costancia qu' eu teño,
sempr' alguha cousa s' alcanza.

Xa sabe que lo qu' eu busco,
aunque sufr' agora estrechez,
é ter algo pra que pase
vosté, conmigo, a veyez.

Quero, ademáis, madre mía,
gozar d' os aires da patria,
y escuitar n' el meu terruño
os dulces sonos da gaita.»

... ..
¡Que Dios te oiga, meu fiyo,
y te traiga pra esta terra,
doudo t' esperan os brazos
y' os cariños d' esta veyal

... ..
¡Lonxe, muy lonxe d' aquí,
donde ye chaman Habana,
teño el meu fiyo querido,
teño al meu Pedro del alma!

CONRADO VILLAR
(Pepe de Mingo)



MERCADOS

Carnes y ganados.—Últimos precios en Madrid de que tenemos noticia. Se cotiza: cebones, a 118 y 125 reales arroba canal (a 2,56 y 2,72 pesetas kilo canal); bueyes, a 112 y 115 (a 2,34 y 2,50); toros, a 130 y 136 (a 2,83 y 2,86); vacas, a 110 y 120 (a 2,39

y 2,61); ganado mediano, a 100 y 104 (a 2,17 y 2,26.)

Las terneras pierden de 10 a 20 reales en arroba las castellanas, 20 las montañesas y 30 las asturianas y gallegas. Sus precios son: castellanas, a 180, 190 y 200 reales arroba; montañesas, a 150, 160 y 170; asturianas, 130, 140 y 150, gallegas, 120, 130 y 140, de la tierra, idem.

A excepción de las terneras y lechales que se ofrecen en baja, las demás clases de ganado consiguan alza en la plaza de Madrid. En el vacuno mayor la principal elevación corresponde a los toros, que mejoran hasta 8 reales en arroba.

Trigos.—Tiende a mejorar el precio de este artículo, debido a que, por varias causas, hay más demanda que oferta. En la plaza de Valladolid se opera al detalle entre 72 y 73 reales fanega, y por partidas se cotiza a 73 y 74, habiendo aceptado algunas el mercado de Barcelona de 72 a 75,25, según clase y procedencia.

Harinas.—Valladolid ofrece los 100 kilos de harina selecta a 57 pesetas; bueno, a 53 pesetas; corriente, a 52, y segunda buena, a 51.

Habas.—Santander, mazaganas anchas, a 54 pesetas los 100 kilos; id. corrientes, a 51; id. pequeñas, a 48 tarragonas, con saco, a 68.

Alubias.—Santander cotiza los 100 kilos con saco, del Barco de Avila, a 125 pesetas, blancas de barrera nuevas a 105; pintas de León, a 73; blancas corrientes del país, a 48; id. gordas redondas, a 60.

Aceites.—Se ofrecen en Santander: superior filtrado a 195 pesetas los 100 kilos; corriente id. a 189; refinado, lata de 10 kilos, a 21.

Según informaciones de la decena anterior.

Registro Civil

Mes de Diciembre de 1922

Nacimientos

María Pasarón, hija de Amadora, vecina de Vilavedelle; Rosario Ruiz y Fernández, de Eduardo y Asunción, de Figueras; María Rodríguez y González, de Manuel y Evarista, de Rio de Seares; Severino Fernández y Fernández, de Victoriano y Fulgencia, de Candaosa; Pedro Amor y García, de Pedro y de Aurora, de la Antigua; Miguel Pérez y Fernández, de Eulogio y María, de las Campas; María Suárez y Sánchez, de Ramón y Aurelia, de la Brea; María Campón y Pasarón, de José y Josefa, de Riocalente; Manuel Ron y Valea, de Luciano y Ramona, de Salías; José González García, de Pilar, vecina de la Cabana.

Defunciones

José Antonio González y Pérez, de 75 años, casado, labrador, vecino de Niseiros; Ramón Ron y García, 54 años, soltero, labrador, de Vega de los Molinos; Rosa López y Rodríguez, 30 años, casada, de Tol; Generosa Prieto y Ron, 70 años, viuda, de Canedo; Francisco García y Suárez, 52 años, casado, de Barres; Ignacia García y Pérez, 58 años, casada, de las Piedras; Antonio González y Reigada, 2 días, de Vilavedelle; Manuel González y Reigada, 2 días, de Vilavedelle.

RESUMEN DEL AÑO

Nacimientos, 126.

Matrimonios, 31.

Defunciones, 133.

DEL PARTIDO

Importante

Rogamos encarecidamente a nuestros correspondientes en los concejos nos remitan sus originales, a ser posible para los días 7, 17 y 27 de cada mes, recordándoles de paso el interés que nuestros suscriptores de América tienen en conocer cuanto sucede por aquí, y que sólo ellos pueden satisfacer.

También les advertimos que dichos originales deben enviarlos, para evitar gastos inútiles, en sobres abiertos que al efecto se les remitirán con la dirección impresa, y con sello de dos céntimos.

TAPIA

NUEVA JUNTA

La que ha de regir el «Círculo de Recreo», de esta villa, durante el año de 1923, ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente, D. Antonio Gutiérrez.

Vicepresidente, D. Enrique Álvarez.

Tesorero, D. Manuel F. Fernández.

Secretario, D. Fernando Saldaña.

Vocales, D. José Pérez Galdo y D. José Fernández.

DE LA DECENA

En los exámenes efectuados en Ribadeo el 29 del actual, ha obtenido una de las plazas de práctico de aquel puerto, nuestro querido amigo y paisano el capitán de la marina mercante D. Marcelino Menéndez.

Felicitamos cordialmente al querido amigo.

Se encuentra hace algunos días entre nosotros, nuestro querido amigo D. Julio Villamil y Lanza. Bienvenido.

Ha regresado de su primer viaje como agregado en el vapor «Genoveva Fierro», nuestro querido amigo D. Agustín García Pérez, quien se propone pasar algún tiempo entre nosotros.

Bienvenido.

Dice «La Semana Luarquesa:»

«Petición de mano.—Por la distinguida señora doña Dolores Olavarrieta de Ochoa, y para su sobrino, nuestro particular amigo don Antonio Ochoa y Olavarrieta, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Sabina Herrero de Guisasola, hija de la señora de Guisasola de Eguiba, viuda de D. Arturo Herrera, Cónsul que fué del Perú.

La unión de tan aristocráticas familias ha causado gratísima impresión tanto en la sociedad luarquesa como en la ovetense, donde son tan distinguidas como apreciadas, pues la simpática sobrina del inolvidable cardenal Guisasola, futura señora de Ochoa, era ya querida en nuestro pueblo.

Con motivo del reciente luto del novio, la boda se celebrará en familia, en el suntuoso oratorio que los señores de Guisasola poseen en su palacio de Pola de Siero».

Por nuestra parte enviamos, tanto a la feliz pareja, como a sus respectivas familias, nuestra más cordial enhorabuena.



En la Poceira, parroquia de San Juan de Moldes, falleció el 22 del corriente D.^a María Josefa González Jonte, viuda de López Acevedo, que contaba 83 años de edad.

Era la finada persona que gozaba de muchas simpatías en aquella parroquia y en esta villa, y hermana de aquel respetable presbítero que en vida se llamó D. Julián G. Jonte, por lo que su entierro y funerales, constituyeron una verdadera manifestación de condolencia, a la cual asistió mucha gente de San Juan, Castropol, Vegadeo, Figueras, Ribadeo Tapia y aldeas limítrofes.

A sus hijos, nuestro querido amigo, residente en la Habana, D. Inocencio López, D.^a Inocencia, doña Concepción y D.^a Generosa, residentes en Buenos Aires y D.^a Rosalía, a su hijo político, nuestro también estimado amigo D. Ramón Martínez, en cuya compañía vivía la finada, nietos y demás familia, damos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida.



Para ingresar en filas como reclutas del actual remplazo, han marchado los jóvenes Enrique Rico, chofer, de Castropol, y Miguel Villa, de Figueras, inteligente músico de la banda de ésta.



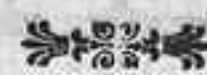
Ha estado breves momentos en esta villa nuestro querido amigo de Boal D. Eduardo Blanco, acompañado de su distinguida familia.

Lo inesperado y breve de su visita, nos impidió tener el placer de saludarlos.



LOS AUTOS FORD

Ha sido nombrado Agente oficial de la casa Ford, constructora de los famosos automóviles de este nombre, nuestro estimado amigo el conocido joven ribadense D. Fernando Parga Rapa, que se propone hacer por toda esta comarca una intensa campaña pro «automóvil universal», popularizando aún más de lo que ya lo está la famosa marca. Para ello, entre otros proyectos, tiene el señor Parga Rapa, el de construir al final de la avenida de San Roque, de Ribadeo, un gran salón de coches para turismo, camionetas y piezas Ford.



Ha pasado unos días entre nosotros, nuestro amigo D. Fermín Murias y Villamil.



Han llegado, después de larga ausencia, los jóvenes marineros Lucas Monteavaro y Manuel Martínez, a quienes deseamos grata estancia en esta villa.



VENTA

de los automóviles y demás material perteneciente a la Empresa de transporte de viajeros entre San Esteban y Vegadeo, denominada «Bernesga», que se custodian en el garage de Tapia.

Informarán sobre el precio y condiciones: en Tapia, D. Isidro Bobis; en Figueras, D. Ramón Lebrado; en Castropol, D. Jerónimo Méndez de la Torre, y en Oviedo, D. Julio Villamil y Lanza.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—4—

meseta de León cruzando por el puerto de Leitariegos. Y así como son de desconocidos en sus costumbres y lenguaje arcaico, lo son en su origen sin que esté averiguado aún si descienden de la simiente astúrica o de otra raza primitiva y esclava.

El sol en el ocaso daba de pleno sobre la espadaña de la iglesia parroquial de San Salvador de la Pola-vieja, y luego derramaba unos cuantos rayos por las mesas de dulces y botillería, bruñiendo al paso, unas hierbas y pedruscos que por esto sólo ascendían al rango de mármoles, y pórfidos y esmeraldas. La concurrencia también aprovechaba en modo vario de esta cosecha solar. A unos les cubría con una gloria melada el rostro como las frutas de las confiterías, y los ojos verdes o zarcos o de ámbar respondían con destellos muy semejantes a los de el absintio, la menta y los jarabes de las botellas. A otros realzábales los pliegues, la camisa recién estrenada, la leontina de plata con grandes pasadores e hilillos, si eran trajineros, y en los que formaban la danza, para mayor contraste, mantenía en sombra todo un lado, aquel en que bailaban los hombres, y derramaba a granel sus prolicromías sobre los mantelos ramea-

DE CARA AL MAR

CAPÍTULO PRIMERO

—Qué eres? Un marinero?

—Todo lo que quieras (con orgullo.)

Soy lo bastante marinero para ganarme los garbanzos a bordo de cualquier casco que cruce los mares.

Bessie.—What are you? A sailor?

Harry.—Anyt hing you like (Proudly.)

Sailor enough to be worth my salt ou board any craft that swims the seas. (One Day More.—Joseph Conrad.)

Fiesta de las Candelas: regresa del mar el marinero: noviazgo.

BANCO HERRERO

O VIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

Sucursal de Ribadeo

Esta SUCURSAL realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alén 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martinez, Amargura, 13 Habana.

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2

RIBADEO—Calle de Reinante.



Cuando hace «bueno», como aquel año por las Candelas, los brañeros de Artosa, Busmende, Busantiane y de las brañas bajas de Busmargali y San Miguel de Eiros, vienen en fiesta, tal día como este de Nuestra Señora de la Candelaria, en dos de Febrero, a su parroquia de «la marina» en la Vila-nova y allí bailan al son de sonajas, panderos y de grandes castañuelas mal labradas al estilo de la montaña.

Y la gente acude más por verles que por el jolgorio y también porque entonces ya parece que va de vencida el invierno. Aquel aluvión de montañeses vestidos de paño burdo y pañizuelos de estampación brillante, con sus gruesas calzas de lana blanca y corpiños verdes sin mangas, son los «vaqueiros de alzada» llamados así porque alzan o trashuman sus rebaños de los pastos de la costa a la alta